

VIVIR DE REALIDADES

Ha caído el telón. Como en una representación teatral, se han apagado los focos que daban brillo a nuestras calles y alumbraban nuestros pasos por los quehaceres cotidianos. Se han retirado los adornos que engalanaban nuestros paisajes urbanos, hemos guardado las guirnaldas, panderetas y belenes. Han cesado los encuentros familiares y los brindis de fraternidad. Pero la obra no ha terminado, sólo un acto sabido de final incierto, del que ahora nos convertimos en guionistas y protagonistas principales a la vez.

Cambiamos los escenarios de nuestras ciudades y pueblos, retomamos la rutina habitual y ahora nos toca hacer realidad todo aquello que nos hemos deseado estos días en tantas felicitaciones cordiales, en tantos mensajes sinceros de esperanza que en nuestros entornos cercanos familiares o laborales, a pié de calle, a vuelta de correo postal o electrónico, o por un sms telefónico hemos recibido o sembrado. Nuestras realidades siguen siendo las mismas, pero nuestros propósitos son renovados, y no ha caído el telón para nuestras ilusiones. Ante al contrario, comienza una nueva singladura que nos adentrará por mares desconocidos pero que nos llevará a puertos seguros, si elegimos acertadamente nuestras rutas y ponemos constancia en nuestro empeño.

Es importante la altura y nobleza de la meta: mucho más allá que una dieta o una cuenta bancaria, la felicidad es el objetivo y ya conocen el pensamiento de que no son felices quienes hacen lo que quieren, sino quienes quieren lo que hacen. Es importante la ruta, la buena estrella que seguimos, por encima de coyunturas oportunistas o rentabilidades efímeras. Y también es relevante, no vivir en el terreno de las promesas